

CFS-83-AA

La vuelta a España de Juanito Breyna.

Personaje notable

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

he vuelto a España de

Juanito Boeyna



Juanito Boeyna - como le llaman
en íntimos y lo que, un verbo, pre-
mura de tal - había llegado por la
mañana a Madrid, en el express
Andaluz. Tres años, sobre poco más
o menos, le separaban ya de aquel
día, nefasto en sus crónicas mundanas,
y en cuya tarde abandonó Madrid
para buscar en un sabroso destierro
de la administración ~~abaca~~ ^{de Cuba} ma-
nera de carenar su comprometida

2/

Situación. Muertes a través del
 juego y de la amorosa galantería
 llevaránle con sus penas al borde
 el mar. Hoy, al volver ^{a España} ~~más que~~
^{a tener, propiamente,}
~~por haberse~~ resuelto lo que cada
 hombre ha dado en llamar un pro-
 blema, sabe Dios bien que obedece
 a' que no pudo resistir más tiem-
 po la nostalgia de este Madrid,
 del que tanto ~~se~~ se
 maldice cuando se disfruta de
 un vertiginosa excitación; del
 que no se aparta la imaginación
 ni un momento cuando quien

3/ ha vivido en él durante algun
un año, le ve lejos y mi esperanza
de tornan en breve a su maravilloso
recinto.

Madrid teno, pur sang verdadera
mente era granito Bregua; de
lo que no saben vivir alegres ni pasan
día y noche por la Puerta del Sol,
dar una vuelta en coche por la
Castellana, contribuir en su presencia
al mayor brillo de cada función de
moda, tener barroca en los tonos,
tertulia en Viena, entrada en
toda parte e invitación para todo
género de fiestas. Volvía, pues, a

4/ Madrid, devorando por ese anhelo
siente el corazón
que el ~~corazón~~ horas antes
de anhelada cita.

Llegó en Domingo y en Domini-
go de Pascua. Miel sobre hojuelas.
A las doce ya ya llevaba en el
cuerpo la impresión de más de
cien abrazos; había recorrido el
paseo desde la Puerta del Sol por
la Carrera, la calle de Sevilla y la
de Alcalá, cinco o seis veces, hasta
el Prado; conocía ya los nombres
de toda las muchachas nuevas
que salían de oír misa en Cala-
travas; tenía ya nombres para
la Plaza y estaba al tanto

5 / de toda la chiromografía una
dileta, ce por be

Estuvo por la tarde en los
tornos y por la ~~tarde~~^{noche} en Prisel, de
donde, ya dadas las diez y media,
salio para el hotel de la Marquesa
de Rio-Blavo, ~~donde~~^{en cuyo salones} aunque algo
en petit comité se inauguraba
con un baile, en compensación al
reoginamiento de la Cuarema ul-
tima, la temporada primaverales.

X
X
X X

El reloj del despacho del Marqués,
habitación destinada a funer aca
baba de dar la una. Juanito —
~~siguiente~~ siguiente María Andole

¡ así — Oh quien la satisfacción
~~de sentirse en el~~ de pisar una
raramente en tierra no daba lugar
a la fatiga después de una larga
noche de tren y un día no menos
largo de agitación constante
después de haber platicado lar-
gamente con la Marguera,
~~su~~ gran amiga que fue de
un difunta madre, luego de
haber volado ~~sin~~ tres o cua-
tro veces, como en alas de un vértigo,
feliz al estrechar nuevamente
la cintura de un gentil paj
del brazo con Enrique,

4 /
uno de mis más fieles amigos
y de mis camaradas tradicionales,
acababa de entrar en el despacho,
de encender un cigarrillo y de
amollarse en una butaca, dispu-
sto a comenzar con Altuzans - que
no de otra manera se apellidaba
Enrique. - un íntimo y delicioso
tête à tête.

~~Abierta~~ de par en par la
puerta del despacho, frente a la
de uno de los salones, si bien por
medio

¿Pero es posible - decía Bregua - es
posible que Inanita no se haya ca-
rado? Mirala... acaba de pasar
ahora. Cuervendrás conmigo en que
es una mujer capaz de volver
locos a cuantos hombres se le acer-
quen. Hermana estaba cuando me
fui y hermosísima la encontré
ahora. No parece sino que en
los años ~~se~~ ha ido en belleza de-
plegándose hasta llegar hoy a
su verdadera plenitud....

Enrique le escuchaba con
cierta sonrisa burlona.

Bregua un haecse caso pro
niguis:

Mi' va' otra vez. Siempre del
brazo de Luis. ¿Saber que se me
va' figurando que Luis?.....

- Juego fatal. Alrededor de Juan
vita anda siempre mariposeando
algún Luis, distinto cada noche.
Pero, no tengas cuidado; que ya
no es tan fácil que ninguno se
abrae en la Urama. Juanito Bre
que ha tenido muchos suce
sore, pero todos, como él, se
han quedado a' la mitad del
camino

Bregua sonrjere un tanto,
sonrió e luego francamente y pre-
guntó a los amigos:

- ¿Por qué dices eso?

- Lo raro es que tú me lo pregun-
tes. ¿Acaso ignoras nadie, mejor
dicho, acaso ignoró nadie, en aquel
tiempo, la historia de tus relacio-
nes con Juanita?

- ¡Bah! ¿quién se acuerda de
parejante cosa?

- Por lo menos tú. ~~Dime si
no, confíame que no he senti-
do cierta emoción, de esa que
se define como indiferencia,~~

- Quizás.

- Lo ves.

- Si, pero no voyas a creerte...

Sobre las raras de aquella ilusión

- déjame postizar un poco - han
caído ya muchas hojas secas.... El

otono de la vida - quizás, quizás un
encuentro ya en él - induce a

la reflexión y la reflexión de una

modo saber que mele ser perimista.

Lo no te negaré que entonces,

niquisí diciendo Bregua (después
de una pausa que aprovechó

para encender un habano esqui-

nito y lanzar al aire las bocan-

das primeras del humo olommo

que iba del veguero despen-
diéndre en azuladas ondas) yo
no te negaré que entonces crees
que estuve lo que se llama ver-
daderamente enamorado. Bas-
tantes disgustos me costó. De so-
bra saber tú, mi confidente ya,
que ^{me} mis relaciones jamás fue-
ron francas. Juanita entonces
no se contentaba con menos que
con un príncipe ruso, un lord
inglés, un descendiente de La
Roche foucauld, un rajah de
la India o a lo más, a lo m-

no, en un grande de España,
siempre que fuese ~~todo lo rico~~
muy rico además. Acaso la ve-
hemenza del cariño que ^{le} llegué
a profesar ~~la~~ ^{le} impresionó un poco
y ello unido a mi constancia
y a que mis padres, más sabedores
de la realidad y menos ~~ambiciosos~~
picados por la ambición, no dejaban
de mirarme con buenos ojos, todo
contribuyó a que aquel no viaje
llegase a operar las apariencias
de algo formal. Fué saber tam-
bién, que al fin y al cabo, pudo

más que nada la ambición
y que, por último, tanta pasión
por mi parte, no alcanzo más
premio que un ol'úpico y descon-
siderado ~~de~~ e' irritante desdén. Quien
vale si aquella herida tuvo, en
gran manera, la culpa de to-
das mis calaveradas posteriores...

Hablaba lentamente, sin
afectación alguna, como quien,
noble y sincero, pone en un labio
el alma. Enrique le oía con mes-
cada benevolencia, sin apartar
un punto la atención de las
palabras de su amigo, reser-

ociendo con gusto en ellas
el ánimo de un buen camarada
y en tanto las sonas de un wals
muy alegre que desde el salón
inmediato dejábase oír, iban
acompañando con sus cadencias
aquel discurso verdaderamente
sentido.....